



Hernán Borisonik  
*Persistencia de la pregunta por el arte*  
Buenos Aires, Miño y Dávila editores,  
2022, 132 pp.

Andrés Imperioso  
Universidad Nacional de San Martín  
aimperioso@unsam.edu.ar

En las últimas décadas, el arte ha experimentado una transformación profunda. Las ideas alrededor de las obras, así como sobre las y los artistas y sobre el público han mutado debido a varios factores, como la democratización del acceso a determinados bienes culturales, la incorporación de nuevas voces a los espacios institucionalizados, la inmensa digitalización y virtualización de las relaciones, la influencia del mercado y la centralidad de actores intermedios (curadores, galeristas) con intereses específicos. Esta transformación ha llevado a que se replanteen algunas de las categorías básicas del arte, desde el proceso creativo, a la crítica y los efectos que las obras tienen a nivel individual y social. En este contexto, el libro *Persistencia de la pregunta por el arte* de Hernán Borisonik se plantea la aún importante tarea de pensar al hecho artístico y de enmarcar cuáles son las pulsiones y expresiones que las artes visuales y sus prácticas canalizan en el siglo XXI.

En términos formales, hay una intención marcada de escapar de los modos del *paper* académico, apelando a una gran confianza en el público lector y evitando la incómoda lectura sobrecargada de citas y referencias (si bien, al final del libro, toda la bibliografía aludida se encuentra clara y ordenadamente enumerada). La longitud de cada apartado es breve, lo cual (parafraseando los dichos de Agustín Berti en una de las presentaciones del libro) invita a quien recorre sus páginas a leerlo rápidamente y quedarse el resto del día pensando en las posibles derivas de lo aprehendido.

Como bien resalta el prólogo de Manuel Ignacio Moyano, algunos de los puntos fuertes del libro de Borisonik son su pluma ágil, clara y definitivamente abierta al diálogo que categoriza sin simplificar y que argumenta sin cerrar dogmáticamente ninguno de los temas que analiza. Además, Borisonik ofrece una perspectiva propia y perspicaz sobre las relaciones que organizan el arte contemporáneo, dentro y fuera de las personas e instituciones que lo contornean. Tal vez no es rico en ejemplos, pero sí es muy fructífero para pensar los modos y potencias que las prácticas artísticas pueden tomar, modulando y dejándose modular por un planeta atravesado de cabo a rabo por la digitalidad y la crisis ambiental.

Este volumen (el tercero del autor) está dirigido a un público amplio, incluyendo estudiantes, personas de la academia, artistas y cualquier persona interesada en el arte y su desenvolvimiento en el siglo XXI. Su estructura se puede pensar a partir de tres ejes que, si bien no están mencionados, dan forma a una serie de reflexiones muy sugerentes. Uno de los ejes se delinea con el intento de analizar las relaciones entre las nuevas formas del arte y el contexto general de producción (desde la globalización hasta la revolución digital). Un segundo eje de sentido tiene que ver con la exploración de la mutación de las prácticas artísticas en relación con los debates clásicos en torno de la autonomía del arte, pero también su contraste con el diseño (muy apoyado en las ideas de Hal Foster y Boris Groys). Y un tercer eje, menos desplegado, versa sobre el futuro del arte y su papel en la sociedad.

El autor parte de la premisa de que el arte es un campo en disputa en el que se dirimen, entre otras cosas, relaciones de poder y posibilidades de la identidad y la subjetividad. Tal vez por eso *Persistencia de la pregunta por el arte* es un ensayo que explora las vicisitudes de las artes visuales contemporáneas, a la luz de un momento del mundo en el que los límites entre ficción, verdad y mentira parecen haberse desarmado, por lo que el arte, la política y el poder se interconectan permanentemente con la economía y la ornamentación. A lo largo de sus treinta y un capítulos, el libro desarrolla las diversas formas y declinaciones que la clásica pregunta por el ser del arte adopta luego de la muerte de Dios y, especialmente, en el siglo XXI.

Uno de los tópicos con los que Borisonik comienza su ensayo es la historia de la relación entre el arte y el mercado (cuestión mucho más profundizada en su escrito anterior, *Soporte*, de 2017). El autor argumenta que el arte ha tenido, desde sus orígenes como tal en el Renacimiento, vinculaciones con el mundo comercial y con las necesidades de subsistencia de las y los artistas y que, de hecho, ha estado siempre estrechamente ligado al poder económico y político, y que ha sido utilizado para legitimar diferentes sistemas sociales. Sin embargo, plantea que la naturaleza de tales vínculos se ha modificado a lo largo del tiempo.

Así, mientras que en ciertos momentos el arte era patrocinado por la Iglesia, por la nobleza o por la burguesía, en el siglo XXI, el arte parece responder, en general, a los imperativos de los mercados financieros. Y esto no sucede solamente porque el capitalismo financiero ha convertido al arte en una inversión especulativa, sino tam-

bién porque ha desarrollado la capacidad de convertir en contenido mercantilizable a absolutamente todos los aspectos de la vida. En ese sentido, si en el libro se observa claramente que el arte no se agota (como muchas críticas actuales repiten) en ser un campo en el que los y las artistas compiten por la atención de coleccionistas y museos, sí lanza algunas preguntas acerca de las posibilidades de la creación en las presentes condiciones. Tal vez por eso se encuentra también en el ensayo de Borisonik una discusión abierta sobre dónde y cómo encontrar nuevas formas de resistir el poder de los mercados actuales para «contenidizar» toda producción cultural.

El autor plantea la importancia de replantear constantemente la pregunta sobre el arte para comprender su papel en la sociedad actual y su evolución a lo largo del tiempo. No ofrece respuestas definitivas a estas preguntas, por eso su ensayo es un importante aporte al debate sobre el lugar del arte en el mundo contemporáneo y repensar los valores sobre los que se construyen las obras. Además, lanza algunas pistas para rodear y continuar impulsando esta pregunta. Borisonik retoma el concepto de autonomía del arte, lo que le permite analizar críticamente las relaciones históricas que el arte ha tenido con el poder económico y político a lo largo de los siglos. Desde el *quattrocento* hasta el *cinquecento*, se observa cómo el arte se alejó de la influencia de la Iglesia para acercarse a la burguesía, permitiendo que las obras fueran concebidas a partir de la libre creatividad de los artistas, desligándose de la mediación divina y de la autoridad eclesiástica. Luego, en los siglos XVIII y XIX, el desarrollo artístico basado en las experiencias personales de los artistas consolidó la autonomía del arte como un campo independiente. Sin embargo, con la transición del capitalismo fordista al financiero en las últimas décadas del siglo pasado, el arte sufrió una nueva transformación. La conformación de colecciones de arte por parte de importantes entidades financieras y la especulación en torno a las obras de jóvenes artistas como activos financieros dan cuenta de un sistema que ha mercantilizado el arte en una magnitud muy diferente a las anteriores. Frente a esta realidad, Borisonik retoma *la pregunta por el arte* más allá de los modelos económicos extractivistas actuales. Por eso, realiza una exploración teórico-crítica de la escena actual y su historia, en la que considera fundamental embarcarse en el análisis de la producción de subjetividades que conforman las relaciones contemporáneas.

El libro de Borisonik se apoya en un sólido andamiaje conceptual occidental, donde destacan autores que van de Aristóteles, el psicoanálisis o Heidegger a Agamben, «Bifo» Berardi, Rancière, Guattari, Sara Ahmed y McKenzie Wark. Pero también presta atención a voces latinoamericanas, como las de Silvia Schwarzböck, Fabián Ludueña y Ezequiel Gatto, entre otras, para abordar temas como las futuridades, la profesionalización y la precarización del campo artístico local y, así, dar luz a un hilo conductor novedoso e interdisciplinario.

En resumen, *Persistencia de la pregunta por el arte* aborda las transformaciones de las artes visuales en el siglo XXI, a través de factores como la democratización de baja intensidad, la conversión de la cultura en contenido y la influencia del mercado.

Examina la relación histórica del arte con el poder económico y destaca la importancia del deseo como conflicto y potencia. Estamos frente a un ensayo ambicioso y bien argumentado en el que Borisonik ofrece una nueva mirada para pensar el lugar del arte en el mundo contemporáneo y recupera el espacio del deseo (tanto individual como colectivo) como una de las principales arenas de conflicto en el mundo contemporáneo. Allanando el camino para una comprensión profunda a las nuevas discusiones en torno al arte no-humano, algorítmico, autogenerado, poshumano, latente y otras manifestaciones, Borisonik insiste en replantear constantemente la pregunta sobre el arte. De esta manera, el libro se convierte en una herramienta teórica que aborda la escena actual y su historicidad, con miras a reflexionar sobre las prácticas. En última instancia, el libro ofrece una mirada perspicaz sobre las artes visuales contemporáneas y su relación con la cultura, la política y la economía.